

MUJER Y FILOSOFÍA: VISIONES CONTRADICTORIAS

Edison Arias Arcos

INTRODUCCIÓN

¿Qué pasa con la mujer? Por qué ha solido y suele ser tan mal considerada y tratada a lo largo de la historia de ciertas sociedades, como la nuestra, por ejemplo?

En nuestra cultura, en efecto, podemos encontrar varios textos tradicionales que aluden a la condición femenina y que parecen traducir la consideración que de ella se tenía en el contexto histórico del cual son expresión. Así, en el Eclesiastés el Cohelet predica: “Y hallé que es la mujer más amarga que la muerte y lazo para el corazón y sus manos ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella, mas el pecador en ella quedará preso”. (Ec.7-26) y versículos más adelante añade: “Lo que busca mi alma y no halla: entre mil hallé un hombre (bueno), mas mujer entre todas ni una hallé (buena)”. (Ec.7-28).

En este mismo terreno surge la cuestión: ¿Por qué el cristianismo, en su vertiente católica, que venera en la figura de la virgen María a la madre del Dios-hombre, se niega a concederle a la mujer la posibilidad de ejercer el sacerdocio, y sí lo hace la rama anglicana de Inglaterra en nuestros días? ¿Qué hay tras todo esto?

Además, si salimos a otros ámbitos culturales como los conformados por la religión musulmana la cosa es aún peor puesto que la mujer está reducida a su mínima expresión humana, para no decir ontológica. Recordemos si no al Irán de los ayatolaes y el más reciente movimiento fundamentalista de los talibanes en Afganistán.

Ahora, si nos trasladamos al espacio más específico de la filosofía, claramente el papel desempeñado por la mujer no ha sido muy destacable en nuestra tradición salvo algunas figuras contemporáneas tales como Edith Stein y Edwige Conrad Martius o Simone Weil, entre otras y que han contribuido con importantes aportes al cultivo de la problemática filosófica de nuestro siglo.

Volviendo la mirada, en este punto, a la opinión de algunos pensadores y filósofos contemporáneos (para no mencionar a Schopenhauer y Nietzsche que aportan lo suyo en el pasado siglo) nos vamos a encontrar con el notable libro de Otto Weininger: SEXO Y CARÁCTER (1903) quien caracteriza a la mujer como un ser no dotado de alma y se endilga derechamente a la afirmación que la mujer representa el mal. Aún más, sostiene que el pensamiento en la mujer se da en forma de "hénide" esto es, un proto-pensamiento, lo que explicaría su escaso aporte a la filosofía.

Años más tarde, en 1927, Ortega y Gasset puede escribir con ocasión de un ensayo sobre: La Elección en el Amor, las siguientes palabras, que dan que pensar:

"Tal es el caso del grande hombre, que generalmente goza de luminosa notoriedad. El despego que hacia el siente el sexo femenino debe, pues ser multiplicado por este importante factor. La mujer desdeña al grande hombre concienzudamente, y no por azar o descuido.

Desde el punto de vista de la selección humana, este hecho significa que la mujer no colabora con su preferencia sentimental en el perfeccionamiento de la especie, al menos en el sentido que los hombres atribuimos a éste. Tiende más bien a eliminar los individuos mejores, masculinamente hablando, a los que innovan y emprenden altas empresas, y manifiesta un decidido entusiasmo por la mediocridad. Cuando se ha pasado buena porción de la vida con la pupila alerta, observando el ir y venir de la mujer, no es fácil hacerse ilusiones sobre la norma de sus preferencias. Todo el buen deseo que a veces muestra de

exaltarse por los hombres óptimos suele fracasar tristemente, y, en cambio, se le ve nadar a gusto, como en su elemento, cuando circula entre los hombres mediocres.

Este es el hecho que la observación apronta, mas no se crea que al formularlo va inclusa una censura al carácter normal de la mujer. Repito que los propósitos de la Naturaleza quedan superlativamente arcanos. ¿Quién sabe si a la postre conviene este despego de la mujer hacia lo mejor? Tal vez su papel en la mecánica de la historia es ser una fuerza retardaría frente a la turbulenta inquietud, al afán de cambio y avance que brota del alma masculina. Ello es que, tomando la cuestión con su más amplio horizonte y como zoológicamente, la tendencia general de los fervores femeninos parece resuelta a mantener la especie dentro de los límites mediocres, a evitar la selección en el sentido óptimo, aprocurar que el hombre no llegue nunca a ser semidiós o arcángel".¹

Y, finalmente, algo más reciente, de 1978, escrito por un francés: Louis Pauwels, iniciador conjuntamente con J. Bergier del movimiento del realismo fantástico en la década del sesenta y actual director del Figaro Littéraire y miembro del Instituto de Francia, entre otros títulos. En el final de un capítulo dedicado al amor, de su obra: *Manifiesto en la noche* dice así:

"Ahora bien, este año encontré mi mitología aflorando en mentalidades de treinta a treinta y cinco años. Cenaba en el Lipp con dos escritores filósofos de la nueva generación. Estábamos analizando, desordenadamente, el pensamiento y los escritos contemporáneos. Yo dije:

Hay una cuestión que me preocupa. Henos aquí tres escritores hablando de los demás, tronando igual que montañas hablando de montañas, como si la producción literaria de nuestra época formara un inmenso paisaje. desde luego, todos trabajamos mucho. En fin, unos y otros nos agitamos

¹ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*. Tomo , pág.

desde luego, todos trabajamos mucho. En fin, unos y otros nos agitamos mucho. ¿Pero, dónde se encuentran las creaciones? ¿En mi generación? ¿En la de ustedes? ¿Dónde están las creaciones oceánicas? ¿Quién de nosotros se ha sentido realmente invadido, transportado, por el poder creador? ¿Ustedes? ¿Yo? ¿Quién? Nadie ¿Dónde se encuentran las obras torrenciales comparables a las del siglo XIX, a los monumentos del siglo XVIII, del siglo XVII? ¿Dónde están los torrentes? Nuestro tiempo no es más que el de los pequeños filetes nerviosos. ¿Cómo explican en ustedes, en mí, en todos, esta reducción de la energía creadora? ¿Las condiciones de la existencia? ¿El teléfono, el dinero, los viajes, la televisión, el stress? No, nada de eso basta para explicarlo todo. Hay algo más. ¿Pero qué?

Entonces, uno de ellos dijo (lo que era sorprendente viniendo de él, hijo de los jesuitas, del 68 y de la Universidad al mismo tiempo, sarcástico, estirado, frío):

¿Y si después de todo tal estado de cosas estuviera relacionado con el hecho de que el amor nos es quitado. No existe más el poder creador sobrenatural. Es que ya nos sentimos, a través de las mujeres, ese algo sobrenatural. La mujer se ha retirado. Ya no nos unimos más a la mujer. Solamente a dobles... a apariencias... Ya no estamos más enamorados, en el sentido fundamental, diría abismal, del término. No estamos más relacionados con un poder del otro polo del mundo, que nos colmaría, que nos vivificaría, que nos llevaría al heroísmo de la gran creación. **El río mujer se ha secado.** Era el río creador. En esto reside un misterio...

Decía estas palabras con una grave sinceridad repentina, como un misterio, en efecto, trágicamente experimentado".²

Bien, pero es a éstas y otras cuestiones que tratarán de responder nuestros panelistas.

²² Pauwels Louis. *Manifiesto en la Noche*. Emecé. 1978. (Título en francés: "Comment devient-on ce que l'on est?"). Págs. 122,123.